



La afición abandonó el Bernabéu satisfecha por el juego, la calidad de los goles y el triunfo

El Madrid regala su mejor versión



R. Merino
Madrid

La serenidad es el mejor recurso en tiempos de necesidad. La relajación, una influencia muy negativa. La frontera entre ambas esferas es mínima, insignificante. Un simple cambio de aire resulta suficiente para embarcarse en una u otra categoría; en ese camino con dirección a la reconquista, que significaría arrebatar la corona al Barcelona, o en esa vía que desembocaría a conformarse con el subcampeonato, un título menor con el premio secundario de eludir la fase previa de la Liga de Campeones. En esa tesitura nació el encuentro para el Real Madrid. ¿Qué opción elegir? La incógnita quedó resuelta desde los primeros minutos. No había dudas. Los madridistas —equipo y público— escogieron el itinerario óptimo y la conducción más fiable, olvidando errores pasados, para mantenerse en esa fe, en esas matemáticas, en esa ilusión que desemboca en la consecución del título. Desplegaron un fútbol sencillo y derrocharon casta para doblegar a esas tendencias negativas que rodean la atmósfera del conjunto madridista.

Una obra de arte y un recurso de la casa

La táctica cierra cualquier resquicio a la imaginación. La improvisación es un elemento incómodo en los planteamientos tácticos, donde todo está atado, organizado al milímetro. Capello y Sánchez Flores entienden así el fútbol. En este tipo de situaciones, cuando algo se sale del guión sorprende. Una jugada, por ejemplo. Una jugada donde el toque, la rápida circulación del balón y los recursos de calidad sobreviven a la táctica. Factores que se cruzaron en la realización del tanto de Van Nistelrooy. Una auténtica obra de arte que enamoró a un entregado Santiago Bernabéu. Una acción que premiaba el esfuerzo del equipo por esmerarse en jugar con sencillez y serenidad. Una tendencia que, tras un breve paréntesis de relajación, renació en el tramo final del encuentro. Un resurgir sellado con una especialidad de la casa: gol a balón parado. Valencia, Betis, Racing, Mallorca, Real Sociedad, Lyon, Steaua... ya han probado esta medicina.



Sergio Ramos celebró de esta forma el gol que dio los tres puntos al Real Madrid frente al Valencia ■ EFE

EL AMBIENTE :

Mensajes desde los marcadores

La entidad madridista, consciente de la necesidad imperiosa de imponerse al Valencia, repitió el video promocional que grabaron los jugadores con el famoso lema 'juntos podemos'. A esta tradicional forma de enganchar a los aficionados durante los prolegómenos, se sumaron una serie de mensajes de ánimo en el transcurso

del encuentro. Instantes después del tanto anotado por Morientes, que suponía el empate, todo los presentes leyeron en el marcador un mensaje conciso: 'os necesitamos'. La reacción buscada se consiguió. El público se entregó a la causa y Sergio Ramos marcó el segundo tanto minutos después. Entonces, los aficionados recibieron un segundo recado: 'juntos podemos'. Así se entendió, ya que el sábado hubo perfecta comunión entre equipo y afición.

Gago crece como guía, aunque con defectos

El argentino empieza a demostrar su clase, su condición para mandar, para organizar al equipo y distribuir el juego.

Todas las acciones ofensivas manaban de sus botas. Pedía y tocaba de primeras. La sencillez aplicada. Sin alardes innecesarios. Una actuación que sólo tuvo dos defectos. Su ímpetu al recuperar el esférico —coqueteó con la expulsión— y los problemas que

tiene cuando pierde autoridad, cuando el balón es propiedad del rival y el equipo está replegado. Los primeros quince minutos de la reanudación son esa prueba irrefutable.

Beckham y Guti, un acierto de Capello

Más reproches que elogios. Más defectos que virtudes en sus decisiones. Una propensión a la crítica que se convirtió en una alabanza cuando optó por Guti y Beckham para oxigenar y recomponer un centro del campo que empezaba a naufragar. La lógica se imponía en unos instantes donde el equipo traspasaba esa frontera que separa el camino hacia el título del que lleva al subcampeonato. Guti recuperó el mando y Beckham —en su regreso, recibió una de las mayores ovaciones de la noche— recompuso un ataque previsible. La serenidad ganaba el pulso a los nervios.

Decisivo cambio de actitud tras marcar

Dos mentalidades bien diferenciadas después de batir a Cañizares. Después del gol de Van Nistelrooy, el equipo fue replegándose progresivamente y cediendo el dominio. Las querencias aún tienen consistencia. El vicio continuó durante el primer cuarto de hora de la reanudación. El Valencia empató. La táctica cambió tras marcar Sergio Ramos. El equipo prosiguió atacando en lugar de defender la ventaja.

El socio está ávido de sentir otra vez el éxito

Los más críticos son los primeros en ansiar un cambio de ciclo. La comunión entre equipo y afición fue notoria. La grada intimidó al rival y vibró con los obsequios. En definitiva, un triunfo para mantenerse en el camino idóneo.